

Aviso de los mercados ante el deterioro de la economía en la UE

EL FANTASMA de una nueva recesión en la UE se hizo ayer patente en los mercados financieros. Las bolsas del continente sufrieron las caídas más severas de los últimos meses, mientras que Wall Street se vio lastrada por los temores a un parón en la economía estadounidense. El descenso de las ventas al por menor en EEUU y el miedo al parón económico en la Eurozona provocaron una huida de dinero en los mercados mundiales. El Ibex 35 registró su segunda peor sesión desde enero y llegó a perder todas las ganancias del año. Además, el miedo a la repercusión del ébola en la economía tras la aparición de un nuevo caso en Texas se hizo presente. Y para colmo, Grecia volvió al primer plano, después de que la agencia de calificación Fitch alertara de la incapacidad del Estado para garantizar futuras ayudas a sus bancos de dudosa solvencia.

Alemania hizo saltar las alarmas esta semana con la drástica revisión a la baja de sus previsiones de crecimiento, que ayer se tradujo en una caída de la rentabilidad del bono alemán a mínimos históricos. El FMI ya había advertido del enfriamiento de las mayores economías europeas. El riesgo de ese posible estancamiento generalizado de la zona euro lo avivan, sobre todo, las renqueantes Francia e Italia. Los últimos gobiernos galos no han conseguido enderezar el rumbo: su economía no es capaz de recuperar la competitividad y el Ejecutivo de Manuel Valls encuentra dificultades para aplicar su programa reformista. En una situación parecida se encuentra Italia, aunque se conoció que no entró en recesión en el primer semestre del año por el cambio de metodología para calcular el PIB, lo que sirvió ayer para aliviar la inseguridad permanente que el país transmite a los inversores.



España cuenta con una posición mucho más favorable que las grandes economías del euro, pero todavía no puede cantar victoria. Ayer, la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal advertía de que el déficit de las comunidades autónomas se va a desbordar este año, al pasar del 1% del PIB previsto al 1,5%. El informe insiste en la imposibilidad de reducir la deuda hasta los niveles proyectados, pues para ello debería confirmarse un escenario macroeconómico más favorable, que no se da. El principal motor de la recuperación, el comercio exterior, está dando síntomas de agotamiento. Las exportaciones han sufrido en agosto su peor caída en cinco años: un 5,1% interanual. Para observar un comportamiento similar de la balanza comercial hay que remontarse hasta 2009, en lo

peor de la crisis. La desaceleración de Alemania –principal socio comercial de España– y el estancamiento francés e italiano son las primeras causas de este frenazo de nuestro comercio exterior. Es cierto que en los últimos meses la recuperación española no está fiada sólo a las exportaciones, sino que ha cobrado igual importancia la inversión y el consumo de los hogares, pero el parón del sector exterior va a restar impulso al crecimiento económico.

El toque de atención de ayer en las bolsas debe llevar a los gobiernos de la UE a exigirse mucho más en las reformas que todavía hacen falta y, a la vez, a aplicar programas de estímulo de las economías. Como decía el martes el ministro de Economía, Luis de Guindos, el crecimiento español depende en gran medida de la marcha de sus principales socios y no podemos perder el terreno ganado en los últimos años.